

La sociología, nueva carrera universitaria

Por vez primera, una Facultad de la Universidad estatal concederá los títulos oficiales de licenciado y doctor en sociología

Entrevista con el profesor González Seara, decano de la nueva Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense.

El comienzo del actual curso académico 1972-73 ha coincidido con un hecho de gran trascendencia en la vida de la Universidad Complutense. El viejo plantel de antiguas Facultades se ha visto enriquecido con una nueva rama en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Aparte de otras consideraciones, la importancia básica de este acontecimiento se centra en el hecho de que, por vez primera, los estudios de sociología tendrán cabida en una Universidad estatal española, y una nueva Facultad concederá los títulos de licenciado y doctor en sociología. Aunque la institucionalización universitaria de los estudios de sociología era una vieja aspiración de la Facultad, la aspiración sólo se ha convertido en realidad, como casi siempre ocurre, gracias al especial interés y al esfuerzo de unos hombres concretos, el joven catedrático y actual decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, don Luis González Seara, y el anterior decano, don Carlos Ollero.

"Curriculum vitae"

La trayectoria profesional y académica del profesor González Seara puede definirse con dos adjetivos de significado contundente: brillantez y eficacia. Nacido en el pueblo de La Mezquita (Orense) en 1936, ese año clave de la historia contemporánea española, cursa el bachillerato en su tierra, y viene a la capital española a estudiar la licenciatura en ciencias políticas y, de paso, como buen gallego, a conquistar Madrid, crisol

de España y de españoles. Antes de terminar los estudios de licenciatura ya actúa como profesor ayudante en su Facultad. Después, mientras prepara el doctorado y, más tarde, la cátedra, va desempeñando diversos cargos con esa eficacia que le caracteriza.

Colabora desde los tiempos de estudiante con su maestro, el profesor Fraga Iribarne, que le nombra, primero, secretario general del Instituto de Estudios Políticos y, después, le lleva a trabajar con él en el Ministerio de Información y Turismo. Cuando se crea el Instituto de Opinión Pública, en 1963, el joven profesor González Seara es nombrado director del mismo, y en este organismo dirige e impulsa una brillantísima labor en el campo de la sociología aplicada, especialmente en lo que respecta a la investigación de la opinión pública y los medios de comunicación de masas en España, labor que se da a conocer a través de la "Revista Española de la Opinión Pública", de la que González Seara es fundador y primer director.

En 1968 obtiene por oposición la Cátedra de Sociología en Málaga, trasladándose dos años después a la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid, que en 1971 reconoce su capacidad y eficacia eligiéndole decano. En la actualidad comparte sus nada fáciles tareas en el decanato con la dirección de la "Revista de Estudios Sociales", una publicación de contenido sociológico, y la presidencia de la empresa Información y Publicaciones, S. A., editora del semanario "Cambio 16", una revista semanal de econo-



... hablar del panorama actual de nuestra sociología no es tema fácil para resumir en pocas palabras.

mía y sociología, que está produciendo gran impacto en los medios de la información económica de nuestro país.

El profesor González Seara tiene publicados dos libros: "Opinión pública y comunicación de masas" (Ariel, 1968), uno de los más importantes estudios escritos sobre el tema por un tratadista español, y "La sociología, aventura dialéctica" (Tecnos, 1971), una excelente aportación al estudio de la teoría y metodología general de la ciencia sociológica. Completan su bibliografía numerosos trabajos científicos publicados en revistas especializadas españolas y extranjeras y en obras colectivas.

La Complutense estrena Facultad

Para conversar con el joven decano sobre este acontecimiento tuve que acercarme, una de estas grises y lluviosas mañanas del desconocido otoño madrileño que estamos padeciendo, hasta el sólido, funcional y un tanto austero edificio que, en un pequeño cerrillo de la Ciudad Universitaria, a poco más de un centenar de metros de la castiza

Puerta de Hierro, alberga la nueva Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense.

El profesor González Seara me recibe con esa amplia sonrisa y esa desbordante cordialidad humana que delatan a un gallego de raza. Estamos en su despacho del decanato. Los muebles son a la vez funcionales y elegantes; en las paredes, cuadros modernos de muy buena factura. Todos los detalles reflejan que el decano es un hombre de sensibilidad y talento joven. Nada más sentarnos en unos cómodos sillones, que uno se asombra encontrar en el despacho de un decano universitario—recuerdos de los clásicos despachos de muebles castellanos y duros sillones de cuero repujado—, le pregunto por las razones básicas que motivaron la creación de la nueva Facultad.

—El deseo de establecer unos estudios de sociología que permitiesen unas titulaciones universitarias normales y, al mismo tiempo, la necesidad de reestructurar la Facultad de Ciencias Políticas para establecer un plan de estudios más racional y más acorde con la

significación de la ciencia política en el mundo de hoy y las posibilidades futuras de los licenciados en el campo profesional. Todas estas causas eran una vieja aspiración de nuestra Facultad, que ahora yo he tenido la suerte de llevar a buen término.

Por lo que a mí respecta, tanto a mis compañeros que me eligieron decano como en mis conversaciones con el anterior rector y el Ministerio puse de manifiesto que en parte condicionaba mi aceptación del cargo a que se establecieran los estudios de sociología a nivel universitario.

—¿Cuál es la pequeña historia de esta nueva rama de la Facultad de Ciencias Políticas?

—De una manera clara empieza en el mes de marzo de este año, cuando un decreto del Consejo de ministros establece que en el futuro la Facultad se denominará de Ciencias Políticas y Sociología, reconociendo la titulación de los dos niveles de licenciado y doctor en ciencias políticas y sociología separadamente. En el mismo decreto se ordenaba que la Facultad tendría que elaborar el correspondiente plan de estudios, para iniciar su funcionamiento con este nuevo plan en el curso 1972-73.

—¿Cómo se elaboró el nuevo plan de estudios?

—Resulta importante señalar que el nuevo plan de estudios de nuestra Facultad se elaboró a través de una intervención plenamente representativa de los tres estamentos constitutivos de la Universidad: los profesores numerarios, los profesores no numerarios y los estudiantes. Una representación paritaria de los tres estamentos constituyó la correspondiente comisión, que después de múltiples y laboriosas reuniones de trabajo elaboró un plan de estudios aprobado por las juntas y asambleas de catedráticos, profesores no numerarios y alumnos. Sucesivamente el plan fue también aprobado por la Junta de Gobierno de la Complutense e informado favorablemente por la comisión de rectores nombrada al efecto.

Después de todo esto se

La institucionalización universitaria de los estudios de sociología, paso fundamental en el futuro de la ciencia sociológica en nuestro país, y en las posibilidades profesionales de los sociólogos españoles

produjeron los cambios ya conocidos en el Ministerio de Educación y Ciencia, y fue nombrado un nuevo director general de Enseñanza Universitaria. Posteriormente se ha dictado un orden ministerial en virtud del cual se establecen unas directrices generales a las que deben ajustarse los planes de estudios de todas las facultades. Esto significó un nuevo retraso en la aplicación de nuestro plan de estudios, y durante los meses de septiembre y octubre pasados he tenido que mantener repetidas conversaciones con el nuevo rector y las jerarquías administrativas del Ministerio, y al final se ha llegado a una fórmula por la que la Facultad adaptará su nuevo plan de estudios a las citadas directrices ministeriales y de forma provisional se establece durante el presente curso 1972-73 el primer año del nuevo plan de estudios.

—¿Cuáles son las características del nuevo plan?

—Existen unas asignaturas obligatorias y comunes a las dos especialidades, que este primer año son las siguientes: Introducción a la ciencia política, Sociología general y Economía. Los alumnos que elijan ciencias políticas tendrán que escoger dos asignaturas más entre las cuatro siguientes: Fundamentos de filosofía, Introducción a la ciencia del Derecho, Geografía humana e Historia política moderna; y los que se decidan por la sociología podrán escoger otras dos obligatorias entre las siguientes: Antropología social, Historia de la sociología, Ecología humana, Psicología social y Métodos y técnicas de la investigación social. De todas formas, las asignaturas que figuran en este primer curso como optativas pueden figurar como obligatorias en cursos sucesivos si en el plan definitivo la Facultad lo estimase conveniente.

—¿Qué supone, a su juicio, esta llegada de la sociología a la titulación universitaria?

—Básicamente, dos cosas. La primera, la posibilidad de que exista un centro académico universitario que imparta de una forma estructurada, igual que en todas las demás facultades, los estudios de sociología, teniendo en cuenta el nivel científico que tiene esta ciencia en nuestra época. En segundo lugar, y como su natural consecuencia, existirá una titulación oficial en sociología que permitirá la constitución de un cuerpo profesional de sociólogos. Esto hará que muchos licenciados puedan desempeñar puestos con esta titula-

Octavio Cabezas

(Continúa en página sig.)



La sociología, nueva carrera universitaria

ción académica, y así vez en el futuro se vaya estableciendo que para desempeñar determinados puestos sea fundamental, aunque no exclusivo, haber cursado estudios de sociología y tener la titulación académica correspondiente.

La sociología española en el momento actual

Este hecho académico que comentamos me obliga, como natural consecuencia del mismo, a plantearle al profesor González Seara diversas preguntas, un tanto comprometidas, sobre el panorama general de la sociología española en el momento presente. En primer lugar, ¿cuál es la consideración de la sociología española en el presente?

—Es una pregunta un poco complicada—contesta el profesor González Seara, haciendo un amplio y expresivo gesto, muy característico—, porque depende del nivel que se considere. Por un lado, la sociología tiene en España un evidente retraso en su institucionalización académica, en cuyos motivos no es cuestión de entrar ahora a fondo. Tal vez la existencia de una serie de recelos contra la propia sociología, como tal ciencia, en algunos niveles de la vida política española hayan sido la causa principal de este retraso al que me he referido. Por otra parte, la sociedad española se ha desarrollado en una serie de aspectos que hacen totalmente necesario el análisis sociológico de la misma. Por esta razón, muchas personas que se sin tieron llamadas a estudiar esta realidad española desde el punto de vista científico-social, tuvieron necesidad de buscar una formación sociológica, en unos casos de forma autodidacta, y en otros, a través de la formación de diversas universidades de diversos países, como los Estados Unidos, Francia, Alemania o Gran Bretaña. En consecuencia, existen en España una serie de especialistas científicos, cuyas investigaciones se centran en la realidad social, que no tenían, a veces, titulación académica oficial de su saber sociológico, pero que estaban realizando, y están realizando, un trabajo de sociólogos.

Al margen de la Universidad, pero hecha por universitarios

—Profesor González Seara, quisiera—aunque no sea tema para contestar satisfactoriamente en una breve pregunta—que ofreciese a nuestros lectores unas notas sobre el panorama actual de la sociología en España.

—Desde luego no es tema fácil para resumir en pocas palabras, pero intentaré complacerle. Ante todo, es necesario partir de esta primera premisa: la sociología española está mucho más desarrollada de lo que su nivel académico podría hacer suponer, y este desarrollo ha sido muy acelerado en los últimos años. En segundo lugar, este desarrollo, por lo menos en lo que respecta a la investigación, se ha producido al margen de la Universidad, pero no por personas ajenas a la Universidad, sino, en la mayoría de los casos, por profesores de la misma. Esto conviene tenerlo presente.

Los trabajos de investigación sociológica se han llevado a cabo, casi por entero, en instituciones ajenas a la Universidad, tales como el Instituto de la Opinión Pública, el Instituto de la Juventud, la Fundación Foessa, la Confederación General de las Cajas de Ahorros, empresas de investigación de mercados y opinión, etcétera. Estas instituciones están al margen de la Uni-

versidad, pero las investigaciones sociológicas que patrocinan muchas veces han sido llevadas a cabo por universitarios, por consiguiente la Universidad no ha sido ajena en este sentido a esta labor de investigación. Lo que ocurre en este caso es que la sociología paga también, como les pasa a otras disciplinas científicas, las consecuencias de la falta de organización y el subdesarrollo de la investigación en España.

—¿Y el Instituto Balneario de Sociología?

—Está claro que no ha podido realizar la labor que debería haberle correspondido como Instituto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La verdad es que no ha contado con medios ni con posibilidades de realizar ninguna investigación seria en el orden empírico. En cuanto a las publicaciones que del Instituto Balneario han salido, resultan especialmente meritorias en materia de demografía y población, pero en líneas generales la contribución de este Instituto al desarrollo de la investigación social en España ha sido muy escasa.

Corrientes predominantes

—¿Qué podría decirnos de las orientaciones teóricas sobre las que trabaja nuestra sociología actual?

—Hay varias corrientes que pueden considerarse como predominantes. Por un lado, está una corriente teórica muy influenciada por la escuela funcionalista norteamericana de Talcott Parsons y Robert Merton, si bien habría que matizar mucho a este respecto, ya que varios sociólogos españoles, que podrían incluirse dentro de esa línea teórica, tienen una posición, en muchas co-



... en el despacho del profesor González Seara todo refleja—muebles elegantes, cuadros modernos—que el decano es un hombre de sensibilidad y talante joven.

La sociología, aventura dialéctica

Esta frase, brillante y comprometida, da título al último libro del profesor González Seara, en el que se ocupa de una manera especial del tema, siempre subyugante para un científico, de la teoría e investigación metodológica, de su disciplina y los diversos caminos y posiciones mentales de posible enfrentamiento.

sociólogo debe situarse ante la realidad sin prejuicios, y luego hacer el análisis de esa realidad de la forma más objetiva posible para mostrárnosla tal cual es.

Pero, como diría un castizo, esto se dice pronto. Y todo investigador se enfrenta con la realidad desde una propia actitud ideológica a la que no puede renunciar, y sus juicios de valor no son ajenos a su investiga-

ción. Están presentes incluso en la elección de los temas de la investigación. Por otro lado, los supuestos ideológicos de los que parte el científico, y naturalmente el sociólogo, intervienen en la elaboración de los conceptos básicos que él va a utilizar para su investigación, y estos conceptos son decisivos para luego interpretar la realidad. Por último, incluso en el propio lenguaje que se utiliza existe un condicionamiento muy fuerte de tipo ideológico. Por eso no se puede hablar de objetividad pura. Lo que si debe exigirse al sociólogo, como a todo investigador, es que no deforme conscientemente la realidad que estudie para que se ajuste a las condiciones ideológicas, las creen-

cias o las orientaciones previas de las que pueda partir el investigador. Si esto ocurre, si se deformase la realidad estudiada de una manera consciente para hacerla coincidir con unos prejuicios previos, entonces no puede llamarse científico el trabajo que se realiza; será cualquier otra cosa, por muy brillante que resulte, pero no será un trabajo científico.

—Yo entiendo que no sólo la sociología, sino toda la ciencia debe cumplir una función social. Por lo que respecta a la sociología, en cuanto su objeto se refiere a una realidad social, esto parece mucho más evidente. El científico no puede esquivar su compromiso con

que estudia asépticamente la realidad. Primero, porque eso no es cierto, como hemos visto, y segundo, porque en el caso concreto de la sociología, al eludir en la investigación los problemas fundamentales que existan en una sociedad estudiando, por ejemplo, aquellos temas que aparezcan como menos conflictivos, se acaba en una visión parcial y deformada de esa realidad, que el sociólogo debe conocer lo más amplia y profundamente posible. De ahí que el compromiso que yo exigiría al sociólogo es de que, en su estudio de la realidad, la afronte de frente, sin esquivar los problemas difíciles que puedan presentarse, aunque esto, claro está, suele producir disgustos.

El profesor González Seara sonríe, como queriendo disculparse por el tono rotundo de sus palabras finales. Damos por terminada la entrevista. Ha sido una larga charla, en la que don Luis González Seara, ilustre decano de la más joven facultad de la Complutense, ha hecho honor a sus palabras y se ha enfrentado al tema y a mis preguntas de frente y por derecho, si se me permite emplear esta expresiva metáfora taurina.

Y ya metido en la terminología taurina, no tengo más remedio que señalar, para aviso de esos muy frecuentes olvidadizos, que con su labor al frente del decanato, haciendo posible la realidad de la enseñanza universitaria de la sociología, Luis González Seara ha realizado una faena para salir por la puerta grande, una faena que se merece el agradecimiento de todos los jóvenes españoles que en el futuro se sientan llamados al estudio de esa difícil y conflictiva realidad que llamamos España.

—Octavio Cabezas



sas crítica, respecto de sus maestros. Por otra parte, hay una corriente más en línea con la llamada sociología crítica, típica de algunas orientaciones teóricas europeas, como la sociología de Adorno, pongamos por caso, que tiene bastantes seguidores en nuestro país.

En cualquier caso, en España se tiene una tendencia nefasta a emitir juicios globales sobre determinadas corrientes sociológicas, y así vemos que se habla de sociología empírica, confundiendo con sociología americana, lo cual es un claro error, pues, por un lado, la sociología empírica es una creación europea, y por otro, dentro de la sociología americana existen varias tendencias críticas respecto al empirismo.

to con su ciencia. Por esta razón no quiero terminar esta entrevista sin hacerle algunas preguntas sobre esa aventura dialéctica que, a su juicio, es la sociología. Y en primer lugar, ¿cuál debe ser, en su opinión, la posición del sociólogo español ante los problemas de nuestra sociedad?

—Estamos ante una cuestión básica de toda investigación, y no sólo de la investigación social. El problema de la ideología y el conocimiento, o mejor dicho, de la neutralidad o no de la ciencia ante los problemas éticos y los juicios de valor en la investigación. Por lo que respecta a la pregunta concreta que usted me ha hecho, entiendo que cualquiera que sea la orientación teórica o la especialidad que cultive, el

Todo ciencia debe cumplir un fin social

Pero, aparte de la obligada objetividad del trabajo "profesional", digámoslo así, la labor del sociólogo no tendría sentido—como ocurre con otras áreas de investigación, la medicina por ejemplo—si no contribuyera a mejorar la justicia, la libertad y la convivencia dentro de la sociedad que estudia. Por consiguiente, estimo que el sociólogo debe tener una posición comprometida respecto de la sociedad que estudia, aunque debe distinguir y separar muy bien cuáles son sus juicios de valor y sus inclinaciones de los resultados que la realidad investigada le descubre.

—Para terminar esta ya larga entrevista, me gusta-